



Estudios sociales sobre la casa. Género, emociones e interacciones en la domesticidad contemporánea

Social studies on the home. Gender, emotions, and interactions in contemporary domesticity

 Nicolás Aliano

CONICET / Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil / Universidad Nacional de La Plata, Argentina naliano@fahce.unlp.edu.ar

 Ana Lucía Cervio

CONICET / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina
anacervio@gmail.com

Recepción: 15 mayo 2026

Aprobación: 05 junio 2026

Publicación: 01 septiembre 2026

Cita sugerida: Aliano, N. y Cervio, A. L. (2026). Estudios sociales sobre la casa. Género, emociones e interacciones en la domesticidad contemporánea. *Descentrada*, 10(2), e297.
<https://doi.org/10.24215/25457284e297>

Resumen: El trabajo tiene por objeto presentar una reflexión en torno a las dinámicas de género, emocionales e interaccionales que convergen en la casa contemporánea, entendiendo que la misma constituye una potente tecnología de producción de subjetividad, a la vez que un *locus* para captar la articulación entre procesos estructurales y microsociales. En este recorrido, se sintetizan algunos ejes analíticos abordados por la teoría feminista en torno a la casa, con énfasis en las desigualdades de género comprometidas en la estructuración de la domesticidad y las prácticas de cuidado. Seguidamente, se reconstruyen dos ejes analíticos presentes en los estudios contemporáneos sobre la casa: por un lado, las corrientes que resitúan las relaciones entre humanos y no humanos en el análisis de los procesos sociales y, por el otro, los aportes de la sociología de las emociones y las sensibilidades. En tercer lugar, se despliega un cuadro de los principales estudios empíricos sobre la casa desarrollados desde Argentina, en su articulación con dinámicas de clase y género. Finalmente, se presentan los artículos que componen el dossier.

Palabras clave: Casa, Habitar, Espacio doméstico, Género.

Abstract: This paper aims to present a reflection on the gender, emotional, and interactional dynamics that converge in the contemporary home, understanding it as a powerful technology for the production of subjectivity, as well as a locus for capturing the articulation between structural and microsocial processes. Firstly, throughout this overview, this work synthesizes several analytical axes addressed by feminist theory regarding the home, emphasizing the gender inequalities involved in the structuring of domesticity and care practices. Secondly, it reconstructs two analytical axes present in contemporary studies on the home: on one hand, the currents that reposition the relationships between humans and non-humans in the analysis of social processes; and on the other, contributions from the sociology of emotions and sensibilities. Thirdly, this work presents a framework of the main empirical studies on the home developed in Argentina, focusing on their articulation with class and gender dynamics.

Finally, this paper introduces the articles that comprise the dossier.

Keywords: Home, Dwelling, Domestic Space, Gender.

1. Introducción

La “casa” y su habitar constituye un objeto de indagación particularmente significativo para los estudios sociales. Con frecuencia, la vivienda ha sido considerada un espacio privilegiado para captar la articulación entre procesos estructurales y dinámicas microsociales de los grupos humanos. En esta tradición pueden situarse trabajos clásicos como los de Norbert Elias (2016) sobre la casa de la sociedad cortesana francesa, de Pierre Bourdieu (2007) sobre la casa kabila, o el de Roberto Da Matta (2002) sobre la casa popular en el Brasil moderno. Al mismo tiempo, desde las primeras décadas del siglo XX, diversas miradas feministas han cuestionado la configuración del espacio doméstico en las sociedades patriarcales, así como la invisibilización y devaluación de las tareas reproductivas que tienen lugar en la casa.

Por estos aportes, la indagación en torno a la vivienda, sus usos y dinámicas no constituye un asunto plenamente novedoso para el análisis social. Sin embargo, una serie de factores estructurales y contextuales recientes condujeron a revisar el estudio de la casa, reponiéndolo como un eje de importancia en el marco de las agendas de las ciencias sociales contemporáneas. En esta línea, se destaca el desarrollo de perspectivas que subrayan la agencia de las cosas y las relaciones entre humanos y no humanos para el análisis de cursos de acción en general y para una aproximación a la casa en particular (Ingold, 2012; Latour, 2008; Miller, 2001). Desde esta mirada, la casa es asumida como una materialidad que, en interacción dinámica con sus residentes, modela, prescribe, habilita o inhibe prácticas. Estas matrices teóricas convergen con aproximaciones elaboradas desde la sociología de las emociones, interesadas en abordar las dimensiones afectivas, emocionales y sensibles que despliegan las personas con (y en) sus casas, en conexión con procesos sociales estructurales que inciden sobre la práctica misma de habitar (Hochschild, 2008; Illouz, 2007).

En años recientes, la casa y los modos de habitarla han sido objeto de problematización a la luz de un conjunto de factores sociales, tecnológicos, económicos y culturales que han impactado en forma diferencial sobre su organización y sentidos sociales. El teletrabajo, la acentuación y diversificación de formas de violencia en el ámbito privado, la expansión de prácticas de consumo digital, las dificultades para el acceso a la vivienda propia para amplios sectores de la población son algunas dinámicas sociales que han incidido sobre las relaciones que las personas mantienen *con* sus casas y *en* sus casas. En este marco, cabe destacar especialmente el impacto de la pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento social desplegadas en diversos contextos nacionales como un factor que contribuyó con el “redescubrimiento” de la casa como fenómeno de interés para el análisis social. En efecto, la emergencia sanitaria puso de manifiesto la necesidad de describir y comprender los procesos de producción de subjetividades en la vivienda, así como problematizar las experiencias, conflictos, emociones y sentidos del habitar la casa que se configuraron durante la pandemia y pos-pandemia, cuyos rasgos profundos aún resta dilucidar.

En diálogo con estos procesos, la agenda de investigaciones locales da cuenta de una activa producción en torno a la casa, sus transformaciones y apropiaciones. En el estudio de las clases populares, por ejemplo, el abordaje de la casa y las relaciones que se establecen en torno a ella ha permitido captar arreglos de cuidado extra-domésticos, derivados de relaciones ancladas en el espacio; “arreglos de protección”, resultantes de la expansión del sentimiento de inseguridad en los barrios populares o proyectos personales y colectivos dinamizados por mujeres que imbrican el ámbito “doméstico” con prácticas económicas y políticas, desafiando clasificaciones binarias predefinidas y delineando nuevas femineidades populares, entre otras

líneas de análisis. Por su parte, en estudios especializados en clases medias y altas, el énfasis en la casa ha permitido volver sobre las nociones de confort, seguridad y privacidad que atraviesan las relaciones de los sujetos con sus espacios habitados, en articulación con procesos sociales estructurales. Al mismo tiempo, volver sobre las apropiaciones de la casa en estos sectores, atendiendo a las dimensiones conflictuales y emocionales involucradas, ha permitido captar y caracterizar transformaciones en la vida cotidiana, así como renovadas estrategias de distinción social.

Situado en el marco de estos debates, y pensado como una contribución al mismo, el presente *dosier* propone reflexionar en torno a las dinámicas de género, emocionales e interaccionales que convergen en la casa contemporánea, entendiendo que la misma constituye una potente tecnología de producción de subjetividad, a la vez que un *locus* para captar la articulación entre procesos estructurales y microsociales. En la primera sección, se sintetizan algunos ejes analíticos abordados por la teoría feminista en torno a la casa, con énfasis en las desigualdades de género comprometidas en la estructuración de la domesticidad y las prácticas de cuidado. Seguidamente, se esbozan dos ejes analíticos presentes en los estudios contemporáneos sobre la casa: por un lado, las corrientes que resitúan las relaciones entre humanos y no humanos en el análisis de los procesos sociales y, por el otro, los aportes de la sociología de las emociones y las sensibilidades. En la tercera sección, se plantea un recorrido por los principales estudios empíricos sobre la casa desarrollados desde Argentina, en su articulación con dinámicas de clase y género. Finalmente, se presentan los cinco artículos que componen el *dosier*, inscriptos en las líneas de fuerza que organizan la discusión actual en torno a la casa contemporánea.

2. La casa: entre desigualdades generizadas, domesticidad y prácticas de cuidado

Desde una perspectiva feminista, el abordaje de la casa y el lugar de la mujer en el universo doméstico, en sus atravesamientos con las relaciones de poder y desigualdad social, no es novedoso. En este marco, se destacan los aportes señeros de Simone de Beauvoir (1988 [1949]), quien describe al espacio doméstico como una instancia de confinamiento y exposición del cuerpo femenino a tareas repetitivas que limitan su participación en el mundo público y productivo, reproduciendo de ese modo las condiciones de su opresión. Es en el hogar donde la vida de la mujer cobra sentido y es definida, configurándose como un espacio que marca y direcciona el devenir de su *ser*. Desde la crítica de Beauvoir, la sociedad patriarcal consolida un modelo desigual en el que el privilegio de los hombres de acceder al ámbito público y afirmarse identitariamente a partir de los proyectos que efectúa en dicho ámbito, contrasta en forma radical con el encierro de las mujeres en casa; confinamiento que impide su trascendencia en la vida política, cultural y productiva, y las relega a una inmanencia que perpetúa su situación de subordinación y opresión. En proximidad con estas ideas, y como parte de la segunda ola del feminismo estadounidense, Betty Friedan (2016 [1963]) denuncia cómo la sociedad impone a la mujer un modelo de conducta y una forma de realización de la propia feminidad restringida al matrimonio, la maternidad y las tareas domésticas. En este contexto, plantea el “malestar sin nombre” que se gesta en torno a un ideal de hogar que controla y restringe las posibilidades de autonomía y felicidad de las mujeres, es decir, un estado de creciente insatisfacción derivado de una existencia limitada a la figura de esposa, ama de casa y madre.

Tres décadas después, desde el feminismo negro estadounidense, bell hooks (1990) introduce el concepto de *homeplace* para pensar el hogar como un espacio político de resistencia y de reparación de energías colectivas frente al racismo y el sexismo. Apelando a su experiencia como mujer negra, la autora presenta una mirada descolonizada de lo doméstico y del hogar, una mirada que repone centralidad y revaloriza la creación colectiva del hogar como un espacio político y amoroso de cuidado, de producción de conocimientos y de resistencias.

En el marco de estos posicionamientos críticos respecto de los modos en que las desigualdades de género, en sus intersecciones con la raza, la etnia y la clase, moldean las experiencias y los espacios, las geografías feministas han denunciado el sesgo androcéntrico que rige sobre los usos y conceptualizaciones del espacio. En tal sentido, se destacan los aportes de McDowell (2000), quien se distancia de miradas que idealizan la casa como un espacio seguro y confortable, es decir, como un “refugio” del mundo exterior que proporciona placer, reúne afectos y construye memorias. Para la autora, esas descripciones “líricas” invisibilizan los efectos de dominación que habitan y configuran los interiores privados, pues la casa es un ámbito que perpetúa la “domesticidad feminizada” y la desigualdad generizada. Inmersa en una discusión acerca de las transformaciones espaciales que el propio desarrollo capitalista ha supuesto sobre el hogar, el trabajo y los espacios públicos urbanos, McDowell (2000) sitúa al cuerpo, y especialmente los procesos asociados con la creación, regulación y representación diferenciada de los “cuerpos sexuados”, como un eje de articulación analítico central para comprender las relaciones de género a escala espacial.

En el marco de estas aperturas, las reflexiones sobre la casa que han tenido lugar en el campo de las geografías feministas se han nutrido de discusiones más amplias que, en diálogo crítico con la sociología, la antropología y la economía, han problematizado los impactos espaciales que tiene la separación entre el mundo productivo y reproductivo en los escenarios urbanos en general y sobre la vida de las mujeres en particular (McDowell y Massey, 1984; Massey, 1994; Rose, 1993). Dichas aproximaciones niegan cualquier forma de neutralidad para concebir el espacio. Como tal, sostienen que las dimensiones materiales y simbólicas que definen la casa no solo están generizadas –y, en general, encarnadas por mujeres– sino que, además, están atravesadas de manera significativa por inclusiones, exclusiones y desigualdades –de clase, raza, edad, geoculturales– que deben leerse en el marco de redes y flujos globales. En este contexto, en tanto escala espacial, la casa es analizada a la luz de los procesos estructurales que históricamente han contribuido con la sedimentación de los conceptos de intimidad, domesticidad, privacidad, trabajo doméstico, tareas de cuidado que operan y se espacializan en una sociedad en un tiempo dado (Jelin, 1998; Sabaté Martínez, Rodríguez Moya y Díaz Muños, 1995; Soto Villagrán, 2024).

La crítica feminista a la dicotomía público-privado es uno de los ejes por los que ha pasado buena parte de la discusión acerca del lugar político del espacio privado en general y de la casa en particular. Por razones de espacio, ese debate no puede darse aquí, sin embargo, es útil recordar la crítica al concepto de trabajo presente en la economía política clásica que efectúan las teorías feministas, y que significó una denuncia sobre la participación desigual de varones y mujeres en las actividades productivas y reproductivas. En esta línea se inscribe la propuesta de la teórica y activista María Mies (2019) quien, a través de la noción de domesticación, describe el proceso político y económico a través del cual el trabajo doméstico ha sido confinado y privatizado dentro de la casa, al tiempo que “naturalizado” como una labor devaluada y eminentemente feminizada. La división sexual del trabajo sobre la que se funda el capitalismo se justifica en un presunto orden “natural” según el cual los varones poseen “esencialmente” cualidades como la fuerza y la razón, mientras que las mujeres se distinguen por su “natural” capacidad para gestar, nutrir y cuidar (Federici, 2015). De este modo, a través de la domesticación, el capitalismo ha consolidado un ejército de “trabajadoras ocultas” (Cavallero y Gago, 2022). Es decir, ha construido lo doméstico como un espacio puesto al servicio de la tasa de valor del capital (Pérez Orozco, 2014), disponiendo de los cuerpos de las mujeres, arrebatándoles su participación gremial y política, y confinándolas a un esquema de trabajo obligatorio y no remunerado capaz de crear, proteger, disciplinar y asegurar la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo (Federici, 2018; Mies, 2019).

Frente a este proceso de privatización y confinamiento, la casa –con sus dinámicas materiales y simbólicas, con sus conflictos y significaciones– se devela como un testimonio privilegiado de las desigualdades de género a escala espacial. De ahí que las lecturas feministas sobre la casa y sobre las políticas de la domesticidad dentro del capitalismo industrial que comienzan a darse, especialmente a partir de la década de 1970, hayan sido significativas para evidenciar la centralidad de los trabajos reproductivos (Bowlby, 1989; Mackenzie y Rose, 1983).

Movidas por el propósito político y analítico de visibilizar las desigualdades de género inherentes a la construcción del hogar en sus dimensiones materiales y simbólicas, las investigaciones feministas también han integrado en su análisis los componentes corporales, emocionales y económicos implicados en las tareas de cuidados. En los últimos años, la casa ha sido objeto de una variedad de trabajos orientados a indagar las prácticas, experiencias y condicionantes estructurales que moldean las posibilidades de cuidado y autocuidado. En líneas generales, la casa –en su acepción de hogar o incluso categorizada como espacio doméstico– ha sido abordada no solo como un lugar en el que se despliegan diversos trabajos de cuidado, sino también como un *locus* de significados que trama y otorga forma al desempeño de las prácticas de cuidado mismas (Blunt y Dowling, 2006; Dyck y England, 2012). Atendiendo a las dinámicas materiales, espaciales y temporales del cuidado, estos estudios muestran que dichas prácticas no solo ocurren *dentro* del hogar, sino que lo *configuran* de manera sustantiva. Es decir, la gestión de los cuidados no solo moldea las formas de habitar y organizar el espacio doméstico, sino que, en simultáneo, está atravesada por las condiciones socio-materiales y temporales –recursos, infraestructuras, hábitos, rutinas, etapas vitales, etc.– de los hogares.

En el marco de estas problematizaciones se inscriben miradas que consideran a la casa como una infraestructura del cuidado (Power y Mee, 2020), es decir, como un ámbito que organiza las posibilidades de ofrecer y recibir cuidados a escala individual y social. Esta conceptualización conduce a explorar no solo las formas de cuidado que son posibilitadas y limitadas por las propias especificidades materiales, técnicas y socioculturales de las viviendas, sino también preguntarse por los modos en que las viviendas (*houses*), devenidas hogares (*homes*), son valoradas y sostenidas cotidianamente por prácticas de cuidado específicas (Power y Bowlby, 2026).

Con todo, estos abordajes críticos recuperan discusiones planteadas por las teorías feministas, las geografías del hogar y el giro infraestructural para observar a la casa no como un mero objeto inanimado susceptible de ser descrito a partir de sus materialidades intrínsecas, sino más bien como un *efecto* de relaciones sociales, políticas, económicas, tecnológicas y afectivas que condicionan las posibilidades de organizar los cuidados. En otros términos, desde estas miradas, la casa no es concebida como un espacio fijo, sino como un resultado de prácticas relacionales y espacialmente situadas que se ponen en juego en los cuidados. Prácticas que, por su parte, exigen ser analizadas a la luz de las materialidades, temporalidades e interacciones entre actores humanos y no humanos que participan en ellas, y que dan sentido y densidad a la construcción cotidiana del hogar.

3. La casa: entre la agencia de las cosas y la sociología de las sensibilidades

Los debates presentados hasta aquí se nutren y dialogan con dos líneas de trabajo que, más recientemente, han posicionado a la casa como un eje de articulación analítico: por un lado, perspectivas que enfatizan el lugar de la agencia no humana en el despliegue de cursos de acción y, por el otro, aquellas que efectúan lecturas desde una sociología de las sensibilidades.

En el análisis de la materialidad del mundo y su imbricación con la acción humana pueden citarse tres posturas que han contribuido de manera significativa con las discusiones actuales sobre la casa: la teoría del actor-red, de Bruno Latour (2008), la concepción de Tim Ingold (2012) sobre el habitar humano y la propuesta de Daniel Miller (2001) para el estudio de la cultura material. Aunque provenientes de tradiciones distintas, estas contribuciones comparten dos premisas que las vuelven particularmente útiles para los estudios sociales de la casa: por un lado, la atención a la agencia no humana en la modelación de cursos de acción; por el otro, la superación del tradicional dualismo sujeto-objeto.

Desde su teoría del actor-red, Latour (2008) postula que “lo social” no es un tipo de vínculo o una substancia sino, ante todo, un *ensamblaje* inestable de actores heterogéneos que reúne a humanos y no humanos. Esta perspectiva postula un “principio de simetría” (Latour, 2007) según el cual los seres humanos y los artefactos no humanos (máquinas, viviendas, microbios) deben tratarse con la misma importancia analítica. En efecto, Latour sostiene que los objetos “tienen agencia”, por lo que recupera la noción de “actante” para referir a cualquier entidad que, en una red o ensamblaje, actúa o produce efectos específicos.

La perspectiva de Ingold (2012), por su parte, propone una noción de “ambiente” que, en la arquitectura analítica del autor, presenta paralelismos con el ensamblaje latouriano. Para Ingold, un “ambiente para la vida” es siempre una obra en construcción producida por diversos agentes humanos y no humanos. Como tal, constituye una “zona de enmarañamiento” que “rompe cualquier límite que podamos definir entre la interioridad de un organismo y la exterioridad del mundo” (Ingold, 2012, p. 28). En esta línea, un ambiente no es un diseño fijo, sino el resultado siempre en proceso de *devenires* de agentes entrelazados.

Para el autor, todo ambiente es construido relacionalmente por diversos agentes *involucrados* [*engagement*] en un entorno. Al igual que Latour, destaca la coproducción del mundo con agentes no humanos. Sin embargo, a diferencia de aquel, Ingold enfatiza en el carácter abierto –*en curso*– del proceso vital, antes que en la materialidad de las cosas. De allí que los objetos, más que “actantes” cerrados, sean considerados líneas abiertas, en constante devenir.

Por su parte, la perspectiva de Daniel Miller (1987 y 2001) se inscribe en los estudios de cultura material, aunque, a diferencia de los desarrollos previos, se sitúa en un plano empírico más concreto. Por ejemplo, sus indagaciones abarcan desde cómo las personas realizan las compras en el supermercado, hasta las maneras en que decoran sus casas, o usan sus *smartphones*. Miller comparte con Latour e Ingold la superación del dualismo sujeto/objeto a partir de una convergente mirada relacional en torno a su coproducción. Sin embargo, a diferencia de los autores citados, sus trabajos se focalizan en la actividad de consumo de los sujetos humanos, y en cómo la materialidad de los productos permite la expresión de la moralidad y la identidad en la vida cotidiana.

De modo que, con matices y desde estilos y tradiciones ineludiblemente diferentes –que por razones de espacio no pueden ser desplegados aquí– estos desarrollos presentan afinidades significativas. En su convergencia, han abierto una estimulante senda para el estudio de los efectos que produce el encuentro entre artefactos, objetos y materialidades –como la vivienda– en sus interrelaciones con las personas (Aliano, 2021a; Moguillansky, en este dossier; Oriolani, 2022).

Por otra parte, desde los estudios sociales de las emociones y las sensibilidades, la casa ha sido un objeto de indagación que ha ganado impulso durante los años recientes. En esta clave, inmersos en las discusiones de la sociología del hogar, Boccagni y Kusenbach plantean que la casa

es tanto una emoción como un lugar imbuido de significados generados a través de las rutinas de la vida cotidiana representadas en ella, el sentido de protección e intimidad que emana, y los recuerdos del pasado (y posiblemente aspiraciones futuras) mayoritariamente positivos que puede suscitar (Boccagni y Kusenbach, 2020, p. 597, traducción propia).

Desde un posicionamiento relacional, los autores sugieren la relevancia de indagar la casa desde una doble dimensión analítica que, como las caras de una misma moneda, la refractan en toda su complejidad. Así, la *casa-emoción* y la *casa-lugar* revelan el carácter relacional y dinámico que define al hogar, postulándolo como un proceso (siempre) en curso, resultante de la interdependencia de aspectos relacionales, culturales y estructurales.

Comprendida más allá de la materialidad de la vivienda (*house*), aunque influida por ella en forma sustantiva (Atkinson y Jacobs, 2016), la casa (*home*) es definida desde estas miradas como una configuración específica de reglas que los sujetos comparten y negocian en forma privada. Desde la sociología de las emociones, Hochschild sostiene que tanto el mundo del trabajo como el de la casa se configuran en torno a reglas del sentimiento. Las mismas, definidas como marcos normativos inducidos socialmente que gobiernan lo que las personas *pueden sentir y expresar adecuadamente* en un determinado contexto, conducen a un “trabajo emocional”. Es decir, las reglas del sentimiento que “definen lo que imaginamos que deberíamos y no deberíamos sentir, y lo que nos gustaría sentir en una gama de circunstancias” (Hochschild, 2008, p. 121) obligan a los sujetos a gestionar sus emociones en función de un horizonte de adecuación social. Dichas reglas, interiorizadas y sentidas como “naturales” y “familiares”, difieren según las culturas, las clases y los géneros y son susceptibles de cambiar siguiendo específicas dinámicas de transformación social.

Ahora bien, dado que las reglas del sentimiento son producciones normativas elaboradas por el orden dominante para regular y controlar las emociones, Hochschild (2008) plantea que en la vida cotidiana los sujetos efectúan un trabajo emocional que busca establecer una congruencia entre lo que *quieren* sentir, lo que *deben* sentir y lo que *intentan* sentir en cada situación. Interiorizadas, dichas reglas solo son motivo de disputa y cuestionamiento cuando se rompen, es decir, cuando los sujetos advierten una incongruencia entre lo que sienten y lo que deben sentir, o bien cuando reciben respuestas inesperadas de los otros frente al despliegue emocional efectuado en una situación determinada. Las reglas del sentimiento y el trabajo emocional que aquellas movilizan adquieren una dinámica particular en el marco del capitalismo tardío, donde la tradicional separación entre la casa y el trabajo ha desaparecido, al calor de un proceso de mercantilización de la vida y de emocionalización de los consumos. Para Hochschild (2008), en la sociedad contemporánea la familia y la casa han dejado de ser ámbitos destinados al cuidado y a la reproducción de valores tradicionales para convertirse en unidades de consumo y en esferas donde la mercancía penetra en los deseos y en las emociones. Así, los servicios de cuidado remunerados o la contratación de empresas para la organización de eventos familiares, por ejemplo, desafían la imagen tradicional de la casa como un ámbito sustentado en la cercanía y la proximidad familiar. La mercantilización de la vida íntima implica, en este sentido, un profundo proceso de estandarización de las emociones y la introducción de indicadores de rendimiento en la esfera privada. Tal transformación se observa en los usos del tiempo que, progresivamente, se han balanceado a favor de las demandas de trabajo, así como en el peso que el valor de la eficiencia ha ganado en la organización de la casa y de los vínculos familiares. En este escenario, se instaura un modelo cultural en el que la vida íntima –devenida objeto de compra-venta– se asemeja al trabajo, y el trabajo se asemeja cada vez más al hogar.

En diálogo con este planteo, Illouz (2007 y 2010) sostiene que, bajo la influencia del discurso terapéutico, durante el siglo XX la vida emocional se ha visto atravesada por la racionalidad económica, al tiempo que la conducta económica ha comenzado a estar fuertemente moldeada por el mundo de las emociones y los sentimientos. En el marco de este diagnóstico, plantea que la “emocionalización de la conducta económica” (Illouz, 2010) y la “racionalización de la vida emocional” (Illouz, 2007) son dos procesos históricos que se han articulado para el advenimiento del “capitalismo emocional”: un proceso cultural en el que razón y emoción, así como vida pública y privada, lejos de ser términos dicotómicos y excluyentes, mantienen lazos de interdependencia. En esta línea, la autora sostiene que la modernidad ha separado las

esferas pública y privada solo superficialmente, en tanto se ha ocupado de vincular al sujeto con las condiciones, temas y expectativas que se juegan en el ámbito público a través de sus emociones. Desde esta mirada, al tomar una decisión “emocional” referente a sus vínculos amorosos, a sus consumos gastronómicos o a sus elecciones estéticas en la casa, por ejemplo, el sujeto del capitalismo emocional aspira a que dicha elección tenga –fundamentalmente– un sentido de aceptación colectivo, es decir, que sea validada socialmente. En esta misma línea, la autora sostiene que el hogar ha dejado de ser un refugio o *bunker* frente a las normas del mercado, toda vez que las relaciones íntimas han comenzado a ser gestionadas bajo los estándares de la eficiencia, la racionalidad y el consumo que dominan en el ámbito público.

En el marco de la construcción de un particular sentido de hogar, es decir, del surgimiento y negociación de prácticas y experiencias por medio de las cuales las personas crean un vínculo próximo, privado y familiar con el espacio habitado, la casa también ha sido problematizada en el marco de las políticas de las sensibilidades que organizan la vida cotidiana en las sociedades actuales. Teóricamente, las sensibilidades refieren a los modos en que cada sociedad tramita la vida cotidiana, organiza las preferencias, jerarquiza los valores y cualifica las experiencias de los sujetos (Scribano, 2017). Tal operatoria, desapercibida y naturalizada como una manera pretendidamente única y personal de concebir las horas, los días, los vínculos y relaciones sociales, el espacio público, las zonas de intimidad, etc., (re)produce las estructuras y relaciones de dominación –o bien abre intersticios para el surgimiento de expresiones de resistencia– a partir de lo que los sujetos hacen y sienten habitualmente. Desde esta mirada, las sensibilidades configuran particulares experiencias del habitar, así como maneras específicas de “sentirse en casa” (Cervio, 2020 y 2023; Cervio y Colombo, 2025). Desde esta perspectiva teórica, la casa es comprendida como una forma social que, dependiente de las condiciones materiales de existencia de sus residentes, condensa simultáneamente espacios y prácticas corporales/emocionales. El entramado *espacial-corporal-emocional* que sostiene y, al mismo tiempo, la casa hace posible, configura una superficie de inscripción crucial a partir de la cual los sujetos no solo organizan su habitabilidad, sino que, fundamentalmente, proyectan sus interacciones con los objetos del mundo, consigo mismos y con los otros.

4. La casa, la clase y el género. Articulaciones empíricas desde la Argentina

En Latinoamérica, en general, y en Argentina, en particular, puede reconstruirse el estudio reciente de las prácticas residenciales en virtud de su inscripción en experiencias de clase diferenciales. Buena parte de estos estudios, a su vez, han abordado la articulación entre clase y género en la exploración del habitar la vivienda. En estas articulaciones se han recuperado algunas de las preocupaciones señaladas por las lecturas feministas, así como perspectivas que incorporan las agencias no humanas y los entramados socioafectivos que los sujetos establecen con sus casas. A continuación, se presentan aportes al estudio de la casa popular y, luego, al de la vivienda en las clases medias y altas.

La indagación de la casa en las clases populares ha estado tradicionalmente asociada a los estudios sociodemográficos que hicieron foco en el espacio residencial desde la noción de “condiciones de vida” como uno de los principales marcadores de la desigualdad estructural. La construcción de una serie de indicadores ligados a las características de la vivienda –tipologías de materiales constructivos, disponibilidad de determinados servicios, hacinamiento, etc.– estuvo fundamentalmente orientada a describir posiciones de clase, a cuantificar el fenómeno de la pobreza urbana y a caracterizar dinámicas de segregación socioespacial (Torrado, 1992; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2018; Marcos, 2021).

Por otro lado, los primeros estudios socioantropológicos de corte cualitativo sobre la casa popular en Argentina se inscribieron en la sociología de la familia y el análisis de las redes de supervivencia en los sectores populares (Jelin, 1998; Sautu, Eguía y Ortale, 2000; Wainerman, 2005). Estos enfoques abordaron la vivienda en tanto marco donde se actualizaban modelos de familia y estrategias de reproducción de los hogares en el contexto de la reestructuración neoliberal de fines de la década de 1990. Tales aportes han sido vitales para visibilizar el trabajo y el ciclo de vida femenino a partir de recuperar sus experiencias domésticas y, junto con los enfoques sociodemográficos, fueron centrales para la comprensión de la experiencia de las clases populares recientes. Sin embargo, este tipo de aproximación ha concebido las relaciones de los individuos con su vivienda, en palabras de Zamorano (2007), como una relación “de contenedor a contenido”. Desde esta mirada, la vivienda constituye un escenario “de fondo” y fijo en el cual se llevan a cabo las prácticas domésticas.

Por su parte, fue la historiografía local la que, de modo pionero, abordó el universo analítico del habitar residencial como objeto específico y con entidad propia, situado entre las “condiciones habitacionales”, la cultura material y las dinámicas vinculares de la familia. En esta línea, aportes como los de Aboy (2005), Aguilar (2014) y Ballent y Liernur (2014) han proyectado luz sobre los “modelos de habitar” la casa popular en distintos momentos históricos del siglo XX, poniendo particular énfasis en las relaciones entre prescripciones arquitectónicas, cultura material y usos de la vivienda en las clases populares.

Más recientemente, fue en el diálogo con nuevos marcos conceptuales que los estudios socioantropológicos sobre la casa han dejado de concebirla como un “contenedor” o escenario pasivo, para comenzar a explorar las coproducciones de la casa (con sus dimensiones actanciales) y sus residentes. Desde estas aproximaciones se ha advertido cómo, en interacción con la casa, se modelan múltiples experiencias de habitar el espacio doméstico en los sectores populares. En buena medida, el presente dossier es resultado y expresión de este giro. A partir de explorar espacios residenciales asociados a distintos hábitats populares (hoteles-pensión, casillas y casas autoconstruidas en barrio populares, viviendas sociales, etc.), estas investigaciones han delineado núcleos temáticos emergentes. Por ejemplo, se ha indagado la elaboración de concepciones específicas del cuerpo, el individuo y la intimidad entre las clases populares, modeladas en diversas experiencias residenciales y situaciones de co-residencia intensiva (Aliano, 2025; Marcús, 2007). Asimismo, se ha estudiado a la casa popular contemporánea como base para el despliegue de agenciamientos o el sostenimiento de diversos proyectos individuales o colectivos (Aliano, 2021b y 2024a; Oriolani, 2022; Pacífico, 2022). Estos trabajos, enfocados en trayectorias de mujeres de sectores populares, han mostrado que, en muchos casos, la vivienda es utilizada como recurso clave para diversos proyectos económicos y/o políticos de sostén de la vida, tales como la constitución de merenderos, negocios, etc. Estos usos redefinen y desafían las fronteras de lo público y lo privado cristalizadas desde otras experiencias de clase, y constituyen prácticas específicas (enclavadas) de politización femenina de lo doméstico.

A la vez, recuperando el análisis más amplio de los efectos del temor al delito y el sentimiento de inseguridad en la trama cotidiana de la sociabilidad popular, se ha explorado su impacto en el habitar doméstico y en los usos de la vivienda (Segura, 2018; Oriolani 2021). En conexión parcial con estas dinámicas, otros trabajos abordaron la irrupción de la pandemia en tanto riesgo social que, en buena medida, supuso una articulación de viejos y nuevos temores. En este sentido, el uso de ciertos espacios en viviendas de clases populares fue central para el sostenimiento del aislamiento. Tal fue el caso del “patio”, percibido por las familias como un lugar seguro para el juego infantil y para una sociabilidad vecinal restringida, en oposición a diversos riesgos de la “calle”: no solo el temor al contagio, sino también a situaciones de violencia o de exposición al delito y la inseguridad (Aliano, Pi Puig, Rausky y Santos, 2022).

Estos aportes se sitúan en un marco más amplio de diálogo con contribuciones de otras tradiciones latinoamericanas (Aliano, 2024b). En este sentido, pueden mencionarse, por un lado, los trabajos vinculados a la tradición de estudios urbanos mexicanos (Giglia, 2012; Lindón, 2005; Zamorano, 2008). Estos estudios se enfocaron en la vivienda manteniendo una preocupación por captar la especificidad de las realidades urbanas latinoamericanas, tales como la informalidad y la autoconstrucción popular. Por otro lado, pueden destacarse los desarrollos recientes de lo que la antropología brasileña definió como una “nueva antropología de la casa” (Cortado, 2020; Dumans Guedes, 2017). Esta literatura enfatiza en el carácter mutable de la producción material y simbólica de la casa en entornos populares urbanos, abordándola como un significativo operador de cambios en sus residentes. Desde esta mirada, se ha cuestionado cierto modo cristalizado de concebir “lo doméstico” como el ámbito de lo “privado”, al visibilizar prácticas políticas o económicas desplegadas por mujeres en sus viviendas (Borges, 2011; Motta, 2014). El trabajo de Pacífico presente en este volumen se sitúa explícitamente en diálogo con esta tradición y constituye un ejemplo de la fecundidad de estos puentes en el contexto latinoamericano.

Por otra parte, existe un cúmulo de exploraciones recientes en torno a experiencias residenciales propias de las clases medias y altas. Recuperando categorías como la de “estilo de vida”, esta literatura ha analizado diversos espacios y prácticas residenciales entre estos sectores. Desde la historiografía, pueden mencionarse las indagaciones de Ballent sobre modelos del habitar moderno asociados a las clases medias en el siglo XX (sistematizadas en Ballent y Liernur, 2014). Allí analiza fenómenos tales como el auge del “chalet californiano”, la vivienda en altura y, más recientemente, la “*country life*”, explorando en la interacción entre la transformación de los estilos de vida y la modelación de espacios residenciales para las clases medias. En la misma línea, Pérez (2012) aborda las transformaciones del hogar y la vivienda entre las clases medias en el periodo de 1940 a 1970. La autora analiza fenómenos como la tecnificación de la casa, la transformación de los modelos de familia y de género, y la emergencia de nociones de confort como la base para la constitución de nuevos modos de habitar entre estos sectores.

Con respecto a los enfoques socio antropológicos de la casa de la clase media actual, puede mencionarse el trabajo de Blanco Esmoris (2021) sobre experiencias de habitar, que atiende tanto a la cultura material como a los horizontes de realización que se dinamizan en torno al “sueño de la casa propia”. En esta línea, el abordaje socio antropológico de la casa en sectores medios se ha visto especialmente potenciado por el fenómeno de la pandemia de COVID-19. La irrupción a nivel global de esta crisis socio-sanitaria suscitó miradas que tendieron a pensar la casa como un lugar de pertenencia, seguridad e intimidad, pero también como un ámbito proveedor de distintos registros del sufrimiento social. En este marco, se han analizado diversas dinámicas socioafectivas ligadas al confinamiento en casa en sectores medios (Aliano, 2021a; Cervio, 2022 y 2023; Marcús et al., 2020; Salas Tonello, Simonetti y Papez, 2021). Parte de esta tendencia es significativamente expresada en el trabajo de Moguillansky que integra el dossier. Las indagaciones más recientes de Cervio y Colombo (2025), por su parte, exploran algunos emergentes vinculados a las experiencias y sensibilidades del habitar la casa en sectores medios en el contexto pospandémico. Como parte de una lectura elaborada desde la sociología de las sensibilidades, las autoras muestran que la casa se constituyó en el centro de una ecología emocional fundada en el *bienestar*, que tendió a invisibilizar –incluso en la etapa pospandémica– relaciones antagónicas de los sujetos con sus casas (aspecto que abre un conjunto de preguntas acerca de los modos de regulación del *estar y sentirse en casa* de los sectores medios urbanos).

Finalmente, es preciso resaltar aquellos estudios que sitúan a las urbanizaciones cerradas como el núcleo de las experiencias residenciales de las clases medias-altas recientes. Si bien el abordaje de este fenómeno reconoce antecedentes previos –como el citado trabajo de Ballent, publicado originalmente en 1998– la aparición, a comienzos de la década del 2000, del libro *Los que ganaron*, de Maristella Svampa, marcó un momento decisivo en términos de su discusión en el ámbito académico. Ciertamente Svampa (2001) no se centra *stricto sensu* en “la casa” como objeto de examen, sino más bien en un tipo de urbanización que es advertida como expresión de una mutación privatista en la sociabilidad de las clases medias en el contexto de la reestructuración neoliberal finisecular. Con todo, este trabajo abrió una senda para el estudio de diversas dimensiones asociadas con la vivienda y su habitar, tales como la caracterización de un “estilo de vida verde” entre las elites locales, la modelación de renovadas estrategias de distinción con eje en la casa, así como la identificación de nuevas feminidades vinculadas a estas domesticidades emergentes (¿hacia un nuevo modelo de mujer country?, se preguntaba en esas páginas la autora).

El libro de Svampa se publicó casi en simultáneo con otro trabajo igualmente influyente en el ámbito latinoamericano, como lo fue *Ciudad de muros*, obra de Teresa Caldeira (2000 centrada en el caso de Sao Paulo. En ambos casos, desde recorridos diferentes, hay una fascinación por el fenómeno de las urbanizaciones cerradas en su dimensión inédita y una mirada urgente por describir las nuevas formas de segregación social. Como parte de la serie inaugurada con esta literatura, cabe mencionar la reciente etnografía de Greene (2025 sobre la urbanización Nordelta (localizada en Tigre, provincia de Buenos Aires. Entre otras inquietudes, el autor se pregunta qué tipo de subjetividades producen los barrios privados. Su respuesta apunta a identificar una “ética del confort” ligada a narrativas del bienestar, de evitación de situaciones conflictivas –como la interacción con otras clases sociales– y de vida natural y saludable, que orienta y modela el habitar de segmentos significativos de las elites locales.

A modo de balance de este recorrido, es posible destacar algunos rasgos transversales a los debates sobre la casa contemporánea. En primer lugar, tanto “por arriba” como “por abajo” de la estructura social, las experiencias residenciales contemporáneas desafían los sentidos de la distinción público/privado de los modos modernos (en su sentido histórico de habitar. El desarrollo de *ethos* sostenidos en el repliegue sobre lo privado, el bienestar y el confort –característicos entre las clases medias y altas–, la presencia de dinámicas de politización de la casa popular, o la penetración de narrativas emprendedoristas que tornan a la vivienda un recurso más en el despliegue de estrategias de sostén de la vida (Aliano, 2024a), dan cuenta de la necesidad de recalibrar las categorías con las cuales se piensa y concibe lo doméstico. En segundo lugar, y en buena medida derivado de lo anterior, el análisis de estas nuevas domesticidades ha conducido a visibilizar y describir renovados modelos culturales de femineidad. Por último, poner la lente sobre la casa ha mostrado que la misma constituye un tamiz privilegiado desde el cual las personas procesan, elaboran y tramitan diversos miedos (al contagio, a la inseguridad, a la otredad de clase, etc.); miedos que son –parafraseando a Reguillo (2000, p. 65)– “individualmente experimentados, socialmente contruidos y culturalmente compartidos”.

5. Acerca de los artículos de este dossier

Los trabajos que componen este dossier se inscriben en las principales líneas problemáticas y conceptuales presentadas anteriormente, constituyendo un aporte significativo a los estudios sociales sobre la casa contemporánea. Esta sección de la *Revista Descentrada* se abre con el artículo de Florencia Pacífico: *Politizar las casas, construir futuros. Reflexiones etnográficas sobre procesos de organización colectiva de mujeres de los sectores populares*. La autora examina allí formas de politización que se desarrollan desde las economías y los feminismos populares en interacción con la materialidad de las casas. Pacífico muestra que la vivienda es, a la vez, sostén y objeto de prácticas de politización en mujeres de clases populares de Argentina: en ella se

organizan actividades vinculadas a la militancia, tienen lugar distintas modalidades de trabajo colectivo, y se despliegan mejoras y reformas que, como parte de procesos de autoconstrucción, son impulsados desde diversas organizaciones populares. En este marco, la autora señala que las transformaciones materiales de las casas permiten proyectar horizontes de vida. A la luz de esta descripción, discute las lecturas de la participación política de las mujeres en términos de un movimiento de “salida hacia el espacio público”, mostrando vías de politización de lo cotidiano diversas —e insospechadas desde otros enfoques—. El artículo constituye un recorrido retrospectivo de una experiencia etnográfica de largo aliento, que incluye un análisis de la reciente inflexión que supuso la emergencia del gobierno de la Libertad Avanza en este universo de experiencias.

Políticas habitacionales y sensibilidades del habitar en asentamientos populares: un análisis comparado en el Área Metropolitana de Buenos Aires, de Claudia Gabriela Reta, presenta una problematización acerca de la casa desde las políticas habitacionales y desde las sensibilidades del habitar que son producidas por intervenciones estatales. En particular, cobra relevancia el abordaje que la autora realiza sobre la habitabilidad en contextos de pobreza urbana y sus articulaciones con prácticas cotidianas que producen “sujetos”, “casa” y “territorio” desde una mirada que articula las políticas sociales, el género y las emociones. Desde un posicionamiento teórico que conceptualiza a la casa como un entramado relacional, moral y afectivo, el artículo repone argumentaciones respecto del lugar de las mujeres en las políticas de hábitat contemporáneas y efectúa un acercamiento al Estado como agente productor de sensibilidades. En el marco de estas postulaciones, Reta propone un análisis comparado de tres intervenciones habitacionales implementadas en los últimos años en una urbanización informal localizada en el AMBA, reconstruyendo las políticas de las sensibilidades que las mismas proyectan y producen.

De la autoconstrucción a la formación de un oficio: bioconstructoras en un mercado laboral emergente, de Federico Oriolani, explora un fenómeno novedoso al análisis social: la autoconstrucción con materiales no convencionales (bioconstrucción) entre mujeres de sectores medios contemporáneos. Desde una perspectiva etnográfica se muestra cómo, por un lado, en un contexto de crisis habitacional y de empobrecimiento de las clases medias, se están desplegando estrategias de acceso a la vivienda a partir de la autoconstrucción, práctica tradicionalmente asociada al universo de las clases populares. Por otra parte, se advierte cómo, en este marco y a partir de experiencias propias, estas mujeres han constituido un oficio de bioconstructoras y están interviniendo en un mercado laboral tradicionalmente asociado al universo masculino. Oriolani examina cómo el “encuentro” entre las clases medias y la autoconstrucción no se produce en un vacío cultural: con estas prácticas se moviliza un *ethos* asociado a la conexión con la naturaleza, a la emergencia de modos de vida sustentables, y a discursos del cuidado proyectados sobre la casa como proceso vital. Desde estos valores, estas mujeres construyen nuevas femineidades a la vez que, en el contexto de un empobrecimiento acelerado, procuran sostener y reforzar fronteras sociales con la autoconstrucción popular.

Seguidamente, *Habitar la incomodidad en casa ajena: mujeres allegadas y experiencias de hogar en Santiago de Chile*, de Daniela Cea Sáez, presenta un acercamiento a la casa contemporánea a partir de la discusión de la noción de “allegamiento”. Inscripta en una perspectiva fenomenológica, y atendiendo a las particularidades del método biográfico, la autora reconstruye diversos modos de “hacer hogar en casa ajena” recuperando experiencias de cinco mujeres chilenas atravesadas por la problemática del acceso a la vivienda. A partir de la indagación de la incomodidad como forma de *estar-sentir* que configura buena parte de la vida cotidiana de estas mujeres, Cea Sáez propone una aproximación a la casa tensionando dimensiones de poder, género,

corporales y emocionales que se articulan en el habitar, comprendido como una experiencia encarnada y situada. Al mismo tiempo, el artículo problematiza algunas convergencias entre el habitar y la configuración de los sentidos del hogar que se pliegan y despliegan en el curso de las biografías estudiadas. Como tal, postula notas analíticas que permiten observar cómo las condiciones de estructuración social y, en particular las dificultades para el acceso a la vivienda, han incidido en la configuración de trayectorias biográficas y habitacionales específicas.

Por último, el *dossier* cierra con el trabajo *Políticas íntimas del habitar. Género, vivienda y cuidado en el AMBA durante la pandemia*, de Marina Moguillansky. Recuperando los aportes de la teoría del actor-red de Bruno Latour, el artículo analiza las transformaciones en los usos del espacio doméstico durante la pandemia de COVID-19. En esta clave, aborda la vivienda como un ensamblaje de actantes humanos y no humanos cuya configuración material modeló la experiencia del confinamiento. A partir de la noción de “políticas íntimas del habitar” la autora identifica y describe, de manera aguda, un conjunto de operaciones cotidianas mediante las cuales los hogares produjeron un orden doméstico que articuló condiciones materiales, relaciones de poder y formas de convivencia. Moguillansky presta particular atención a las desigualdades de género suscitadas en estas experiencias y mediadas por la materialidad de las viviendas. Su trabajo constituye un aporte clave para la reflexión retrospectiva sobre la producción de la domesticidad en el contexto de encierro, pero también para el análisis de la huella profunda que dejó la pandemia sobre el habitar cotidiano y sobre las formas íntimas de la reproducción social.

Declaración de autoría

Escritura y revisión: Nicolás Aliano, Ana Lucía Cervio

Roles de colaboración

Edición: Graciela Queirolo

Referencias bibliográficas

- Aboy, R. (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales*. Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar, P. (2014). *El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940*. Ediciones del CCC.
- Aliano, N. (2021a). La reinención de lo cotidiano en tiempos de pandemia. Aislamiento, usos de la casa y estrategias de ordenamiento de las rutinas en hogares de clase media en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 58(20), 21-34.
- Aliano, N. (2021b). Habitar la casa en un barrio popular. Trayectorias residenciales, subjetividad y proyectos personales en la periferia urbana platense. En S. Ortale y M. E. Rausky (Coords.), *Desigualdad en plural. Miradas, lecturas y estudios en el Gran La Plata* (pp. 227-260). FaHCE-UNLP.
- Aliano, N. (2024a). Entre el sueño de “la casa propia” y el emprendedorismo popular: La autoconstrucción en un barrio popular de la periferia urbana de La Plata. *Geograficando*, 20(2), e164. <https://doi.org/10.24215/2346898Xc164>
- Aliano, N. (2024b). La casa popular y su habitar. Perspectivas teóricas, itinerarios de investigación y agendas emergentes para su estudio desde Latinoamérica. *Sociológica (México)*, 39(110), 35-65. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732024000200035
- Aliano, N. (2025). Entre la casa, la familia y los vecinos. La construcción de la intimidad en un barrio popular de La Plata. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (24), 1-19. https://doi.org/10.62174/quid16.i24_a412
- Aliano, N., Pi Puig, P., Rausky, E. y Santos, J. (2022). Entre dispositivos, espacios e instituciones. La actividad física infantil en hogares populares durante la pandemia. *Cuadernos del Cipeco*, (2). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CIPeCo/article/view/38441/38491>
- Atkinson, R. y Jacobs, K. (2016). *House, Home and Society*. Palgrave. <https://dx.doi.org/10.1007/978-1-137-29404-3>
- Ballent, A. y Liernur, J. F. (Comps.) (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. (1988 [1949]). *El segundo sexo*. Cátedra.
- Blanco Esmoris, M. F. (2021). *Etnografía del sueño habitado: la "casa propia" para las clases medias del Gran Buenos Aires* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de San Martín. Repositorio Institucional UNSAM.
- Blunt, A. y Dowling, R. (2006). *Home*. Routledge.
- Boccagni, P. y Kusenbach, M. (2020). For a comparative sociology of home: Relationships, cultures, structures. *Current Sociology*, 68(5), 595–606. <https://doi.org/10.1177/0011392120927776>
- Borges, A. (2011). Mujeres y sus casas: retrospectiva y perspectiva de un sendero en antropología y sociología. *Estudios Sociológicos*, 29(87), 981-1000. <https://doi.org/10.24201/es.2011v29n87.178>
- Bourdieu, P. (2007). Anexo: La casa o el mundo dado vuelta. En *El sentido práctico* (pp. 419-437). Siglo Veintiuno.
- Bowlby, S. (1989). Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio. *Documents d'Análisis Geográfica*, (14), 15-29. <https://dag.revista.uab.cat/article/view/v14-bowlby/pdf-ca>

- Caldeira, T. P. R. (2000). *City of walls: Crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Cavallero, L. y Gago, V. (2022). *La casa como laboratorio: Finanzas, vivienda y trabajo esencial*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Cervio, A. L. (2020). Sentidos y sensibilidades sobre la “casa”. Exploraciones sociológicas desde la mirada de mujeres. En V. D’hers y A. Boragnio (Comp.), *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/ emociones* (pp. 47-75). Estudios Sociológicos Editora.
- Cervio, A. L. (2022). Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades. *Metbaodos. Revista de ciencias sociales*, 10(2), 351-365. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.589>
- Cervio, A. L. (2023). La casa y sus olores. Sensibilidades olfativas durante la pandemia por COVID-19 en Argentina. En A. L. Cervio (Ed.), *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales, en perspectiva sociológica* (pp. 213-243). Estudios Sociológicos.
- Cervio, A. L. y Colombo, G. (2025). Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 17(48), 45-60. <https://relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/713/584>
- Cortado, T. (2020). Casas feitas de olhares: uma etnografia dos muros em um loteamento periférico do Rio de Janeiro. *Etnográfica*, 24(3), 665-682. <https://doi.org/10.4000/etnografica.9357>
- Da Matta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. Fondo de Cultura Económica.
- Dumans Guedes, A. (2017). Construindo e estabilizando cidades, casas e pessoas. *Mana—Estudos de Antropologia Social*, 23(3), 403-435. <https://doi.org/10.1590/1678-49442017v23n3p403>
- Dyck, I. y England, K. (2012). Homes for Care: Reconfiguring Care Relations and Practices. En C. Ceci, K. Björnsdóttir y M. E. Purkis (Eds.), *Perspectives on Care at Home for Older People* (pp. 62-77). Routledge.
- Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Tinta Limón.
- Friedan, B. (2016 [1963]). *La mística de la feminidad*. Cátedra.
- Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos Editorial.
- Greene, R. (2025). *Vivir en un barrio cerrado: Cómo se produce la ilusión de confort, pureza y aislamiento*. Siglo XXI Editores.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.
- hooks, b. (1990). Homeplace (A Site of Resistance). En *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics* (pp. 41-49). Routledge.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y autoayuda*. Katz.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida*. Ediciones Trilce.

- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9(194), s/p. <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/64106>
- Mackenzie, S. y Rose, D. (1983). Industrial change, the domestic economy and home life. En J. Anderson, S. Duncan, y R. Hudson (Eds.), *Redundant spaces and industrial decline in cities and regions* (pp. 155-200). Academic Press.
- Marcos, M. (2021). Tipos de hábitat: definiciones y desafíos para su medición a partir del caso de la aglomeración Gran Buenos Aires. *Papeles de población*, (27), 75-118. <https://doi.org/10.22185/24487147.2021.108.13>
- Marcús, J. (2007). Vivir en hoteles pensión: la influencia del hábitat en la vida cotidiana de familias migrantes de sectores populares. En M. Margulis et al. (Comps.), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires* (pp. 131-154). Biblos.
- Marcús, J., Boy, M., Benitez, J., Berardo, M., Felice, M., Márquez, A., Peralta, M. y Vazquez, D. (2020). La vida cotidiana ante el COVID-19. Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensamble*, (13), 96-129. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensamble/article/view/307/369>
- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. University of Minnesota Press.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Cátedra.
- McDowell, L. y Massey, D. (1984). "A woman's place". En D. Massey y J. Allen (Eds.), *Geography matters!* (pp. 128-147). Cambridge University Press.
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños.
- Miller, D. (1987). *Material Culture and Mass Consumption*. Blackwell Publishers.
- Miller, D. (Ed.) (2001). *Home Possessions: Material Culture Behind Closed Doors*. Berg Publishers.
- Motta, E. (2014). Houses and economy in the favela. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 11(1), 118-158. <https://vibrant.org.br/issues/v11n1/eugenia-motta-houses-and-economy-in-the-favela/>
- Oriolani, F. (2021). Defender la casa. Prácticas habitacionales en un barrio popular de Mar del Plata (Argentina). *Proyección. Estudios Geográficos y de Ordenamiento Territorial*, 15(29), 161-183. <https://doi.org/10.48162/rev.55.008>
- Oriolani, F. (2022). La casa como red. Flujos cotidianos y ensamblajes actorales en un barrio popular. *Geograficando*, 18(1), e109. <https://doi.org/10.24215/2346898Xc109>
- Pacífico, F. (2022). Las casas como procesos colectivos. Reflexiones etnográficas sobre prácticas políticas de mujeres de la economía popular. *Revista de Antropología*, 65(1), 1-23. <https://doi.org/10.11606/1678-9857.ra.2022.192931>
- Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana 1940-1970*. Biblos.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

- Pla, J. L., Rodríguez de la Fuente, J. J. y Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 189-218. <https://doi.org/10.15446/rcs.v41n2.64743>
- Power, E. R. y Bowlby, S. (2026). Home making at the margins: tensions of marginality, relationality, temporality and care. *Geoforum*, (170), 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2026.104564>
- Power, E. R. y Mee, K. L. (2020). Housing: an infrastructure of care. *Housing Studies*, 35(3), 484-505. <https://doi.org/10.1080/02673037.2019.1612038>
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de Estudios Sociales*, 1(5), 63-72. <https://doi.org/10.7440/res5.2000.06>
- Rose, G. (1993). *Feminism and geography: The limits of geographical knowledge*. University of Minnesota Press.
- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J. y Díaz Muños, M. A. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Síntesis.
- Salas Tonello, P., Simonetti, P. y Papez, B. (2021). En casa. Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 20(58), 53-65.
- Sautu, R., Eguía, A. y Ortale, S. (2000). *Las mujeres hablan: Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medio en la Argentina*. EDULP.
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, 15(74), 241-284. <https://revistaaposta.com/index.php/ra/article/view/385#:~:text=https%3A//revistaaposta.com/index.php/ra/article/view/385>
- Segura, R. (2018). De casas y de inseguridades. “Arreglos de protección” a través de las clases sociales en la ciudad de La Plata. *Etnografías Contemporáneas*, 4(7), 53-62. <https://unsam.edu.ar/escuelas/eidaes/etnografias/ec-veinte-05-Segura.html>
- Soto Villagrán, P. (Coord.) (2024). *Habitar y comprender la vivienda y el hábitat desde una perspectiva de género y de cuidados. Prácticas, saberes y propuestas*. Gedisa.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Biblos.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor.
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Lumiere.
- Zamorano, C. (2007). Vivienda y familia en medios urbanos. ¿Un contenedor y su contenido? *Sociológica*, (65), 159-187. <https://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/200>
- Zamorano, C. (2008). *Navegando en el desierto: Estrategias residenciales en un contexto de incertidumbre*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).